

2 DICIEMBRE 2018
1º DOM. ADVIENTO-C



1. CONTEXTO

UN POCO DE HISTORIA

Entre los tiempos litúrgicos que celebramos a lo largo del año, **el Adviento** es el que empezó a existir más tardíamente. Los cristianos, al principio, empezaron a reunirse todos los domingos para celebrar y compartir su fe en Jesús muerto y resucitado mediante la celebración de **la Eucaristía**. Luego, muy pronto, empezaron a celebrar, una vez al año, el aniversario de esta muerte y resurrección, **la fiesta de la Pascua**.

Después organizaron **la Semana Santa** y más tarde un tiempo para celebrar más ampliamente la vida nueva de Jesús resucitado **-el tiempo pascual-**, y un tiempo de preparación **-la Cuaresma-**.

La liturgia del Adviento cristiano comenzó a moldearse en Galia e Hispania ya a **fin del siglo IV y durante el siglo V**, como preparación ascética para la celebración de la Navidad. Aquel prelude de la celebración del nacimiento de Cristo tenía una duración de tres semanas, que se unían a la preparación de los bautismos, por entonces administrados en la festividad de la Epifanía.

Hay evidencias de que en la liturgia de la Iglesia de Roma existía a mediados del **siglo VI** un tiempo preparativo similar, pero este prelude de la Navidad carecía de elementos ascéticos tales como el ayuno, y se centraba mucho más en **la alegre espera** de la celebración del nacimiento de Jesucristo como anticipo de **la vuelta del Señor glorioso al fin de los tiempos**.

PERSONAJES

El tiempo del Adviento nos presenta tres personajes que nos ayudarán a profundizar y prepararnos mejor para la Navidad.

El profeta: (este año serán Jeremías, Baruc, Sofonías y Miqueas). El profeta no es el hombre que anuncia el futuro para olvidar el presente y paliar sus dificultades. Ese sería un charlatán. Es el hombre que descubre el sentido del presente mirando hacia el pasado y el futuro. En el pasado encuentra las claves para comprender la situación presente de manera que la vida no sea algo sin sentido; en el futuro ve el ideal hacia el que se camina de manera que el presente es considerado un tiempo de compromiso cargado de responsabilidad. El profeta, por tanto, libra a su generación del absurdo y despierta en ella el sentido de la responsabilidad ante la historia.

Juan el Bautista: que vino al mundo por obra de Dios, porque nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: regalo de Dios, gracia del cielo, o sea, Juan.

Juan era la voz que grita. Testigo de la luz. El inconformista. Rudo, radical, fronterizo. No cayó en la trampa de la ciudad, del consumo. Se va al desierto, a la búsqueda de lo esencial.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.

María: En ella culmina la espera y la esperanza de su pueblo. María es el anticipo de la nueva humanidad porque ella tuvo en su interior al Hijo de Dios. Ella nos muestra el camino de la dicha completa: dejar que Dios entre en nuestra vida y transforme nuestro ser, ponernos en sus manos, considerarlo el único y definitivo bien. Eso fue lo que hizo la Virgen.

LLAMADAS

Este adviento que comienza no puede ser una simple repetición de algo que ya conocemos. Debemos vivirlo como un **tiempo de gracia**, como un tiempo de acogida a un Señor que viene a nosotros como Salvador y de empeñarnos con nuevo compromiso en la transformación del mundo según el deseo de Dios.

Y vivir la espera y esperanza.

Esperar a que llegue el Señor a través de los acontecimientos pequeños y grandes de cada día y esperar, preparados, a que nos llame cuando quiera a su vera.

El que espera **VIGILA**, está preparado para cualquier imprevisto.

El que espera **REvisa**, pone en orden sus cosas, cambia, renueva.

El que espera **CONFÍA**, mantiene firme su fe.

Durante cuatro semanas todo el pueblo de Dios vivirá en su liturgia, la espera y la esperanza, la revisión y el cambio de mentalidad y rumbo, la austeridad y la vigilancia. También para ti y para mí es esta llamada.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: JEREMIAS 33,14-16

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que cumpliré la promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella hora, suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y derecho en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y en Jerusalén, vivirán tranquilos, y la llamaré así: "Señor-nuestra-justicia".

Jeremías y su familia viven a la sombra del templo. Con la reforma del rey **Josías** se abrió una época de optimismo. Pero no tardó en sobrevenir el desánimo. El mismo Jeremías critica los flirteos de la casa real con Egipto cuando para él era evidente que para evitar el desastre (como ya le había pasado a las tribus del Norte) era conveniente aceptar que el Señor había entregado el país en manos de Babilonia. Y es entonces, ante la inminencia del desastre cuando él compra un campo en Anatot, dando a entender que a pesar de todo hay razones para la esperanza.

Estos versículos son parte de **un oráculo de salvación** en el que se exponen las promesas que un día Dios hizo al rey David. El texto responde a una situación histórica de profunda depresión después del destierro y antes de la reconstrucción de Jerusalén, **cuando el pueblo necesita ser alentado en sus esperanzas nacionales.**

Llegaran días en que cambie la suerte del pueblo esclavizado por el yugo opresor.

También hoy nosotros podemos ayudar a tantos oprimidos a liberarse del yugo y las cadenas. Tanto físicas como anímicas. Es la única manera de sentirse uno mismo libre.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 24,

R/ A ti, Señor, levanto mi alma.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame porque tú eres mi Dios y Salvador.

El Señor es bueno y recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía con sus fieles
y les da a conocer su alianza.

2ª LECTURA: 1ª TESALONICENSES 3,12-4,2

Hermanos: que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.

Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos a irreprochables ante Dios, nuestro Padre.

En fin, hermanos, por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: habéis aprendido de nosotros como proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante.

Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Pablo cuida de los suyos. **Fue la primera carta y el primer escrito del Nuevo Testamento.**

Estaría escrita en los primeros meses del año 50. Nos situamos, por lo tanto a veinte años de la primera Pascua cristiana, en una iglesia de Macedonia (Grecia-Europa) a unos 1.600 Km. de Jerusalén.

Imaginad que estáis en un pobre taller de tejidos para tiendas de campaña de Aquila en Corinto. Uno de sus obreros, **Pablo tiene 45 años**. Hace 15 que fue "atrapado" por Cristo en el camino de Damasco. Todavía le quedan otros quince años de vida. Se acuerda de la primera comunidad de Tesalónica visitada hace un año. No hay nada escrito, ninguna epístola, ningún evangelio. Pablo comienza a escribir su primera carta.

El amor como norte y guía. El seguimiento a Jesús debió producir a esta comunidad, de origen pagano, persecuciones y escarnios, de ahí que la **fortaleza interna** del discípulo es la mejor carta de presentación ante el Padre.

El encuentro final (la parusía) se repite mucho en esta carta. No hay que olvidar que caminamos cada día "al encuentro del Señor".

EVANGELIO: LUCAS 21,25-28,34-36

En la tradición evangélica se ha conservado la memoria, nos dice Fitzmyer (249), de un largo discurso pronunciado por Jesús hacia finales de su ministerio público sobre la crisis con la que se va a enfrentar la ciudad de Jerusalén y "esta generación" (relacionada con el fin del mundo) Pero también puede ser que se **haya compuesto este discurso** con una serie de dichos aislados que Jesús habría pronunciado en diferentes ocasiones. Lo más probable es esto último.

Y en este domingo nos ofrece la Iglesia otra oportunidad de meditar sobre nuestros miedos, dolores, angustias y esperanzas. El evangelio va en la misma línea que el de hace dos domingos: "Juicio de Jesús sobre el centro religioso, sobre el Templo, fin del mundo viejo". Es el paralelo de Lucas del mismo evangelio de Marcos.

Hagamos un pequeño resumen:

Jesús está en Jerusalén. Lucas mismo en 21, 37-38 nos cuenta lo que hacía: "*De día enseñaba en el Templo; de noche salía y se quedaba en el Monte de los Olivos. Y todo el pueblo madrugaba para escucharlo en el Templo*". Pero ese día Jesús sale del Templo ya para siempre.

Bajaron el torrente Cedrón, saliendo por la puerta Dorada y subieron al montecillo de los Olivos, que estaba enfrente, como unos veinte minutos de camino. A la misma altura se encuentra el monte Sión, donde se ubica el Templo. **Se sienta de cara al Templo, solo,** alejado de sus discípulos, a contemplarlo. ¿Qué pensaría? Absorto en sus pensamientos se acercan **Pedro, Santiago y Juan** y le preguntan: Acláranos algo. Tú que hablaste sobre la destrucción del Templo. Eso significa que el final de todo se acerca (pensaban que acabándose el Templo se acabaría Israel). **¿Cuándo** va a ser la destrucción y cuales las **señales** que precederán al fin del mundo?

Era una pregunta lógica, estando donde están, enfrente del Templo y con ese clima tan tenso. Se mascaba en el ambiente cómo los poderes religiosos se habían puesto de acuerdo para eliminarlo, porque su enseñanza atentaba contra sus privilegios e intereses. Ese clima tenso es la razón por la que de día se arroje con la gente y de noche pase a la clandestinidad.

Jesús quiere poner las cosas en su sitio: una cosa es lo que va a pasar con Israel y otra el fin del mundo. Lo que iba a pasar con Israel y los cristianos de la primera hora se veía venir. Igual que se veían venir algunas catástrofes de la historia, para bien o para mal como la caída del muro de Berlín, el éxodo de los refugiados de la guerra, los integristas islámicos, la violencia que no cesa, etc.

El final del Templo no coincide con el final de la historia. Jesús usa imágenes muy conocidas por la apocalíptica judía (apocalipsis significa revelación) **Era una manera de hablar mediante símbolos,** que no hay que tomarlos al pie de la letra. La verdad más importante es **la victoria de Dios sobre el mal.** Los discípulos querían fechas. No dirá nada sobre el cómo será el final sino sobre el cómo hay que vivir la historia a fin de prepararse para ese final.

El resumen de todo el discurso sería el siguiente:

- Lo definitivo en la historia no es triunfo del mal, sino del bien.
- Cuando El venga no lo hará como juez castigador, sino que vendrá como Salvador.
- Esta salvación no es solo para unos cuantos - no solo judíos o cristianos- sino que juntará gentes de todas las razas, lenguas y naciones.

A todos los hombres de buena voluntad.

Es lo mismo que el final de nuestra historia personal, lo mismo que nuestra muerte: solo sabemos que sucederá, pero no sabemos ni cuando ni cómo. Lo importante es vivir con una actitud de permanente vigilancia.

25-28 *«Habrà señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.»*

Igual que hace dos domingos dijimos, al comentar el evangelio de **Marcos 13,24-32** (son paralelos), la simbología del Antiguo Testamento nos aclara que **el sol, la luna y las estrellas aparecen como culto idolátrico** (Dt 4,19). Por lo tanto la catástrofe cósmica era el símbolo de la caída de un orden social injusto (Is 13,10; 34,4; Ez 32,7) y la inauguración de un mundo diverso. Las potencias del cielo son los poderes divinizados. La caída de del régimen opresor judío, vendrá seguida de la caída sucesiva de los opresores paganos.

Los habitantes de todas las naciones serán presos de una angustia indecible. Todo esto será la señal de la venida del Hijo del hombre. Su gran "potencia" de vida se opone a las "potencias" de muerte que vacilan; su "gloria" o realeza, a la realeza de los opresores que declina. Esta venida traerá la liberación a los discípulos cristianos, que tendrán que aprender a mantenerse erguidos y con la cabeza bien alta en actitud de gozosa expectación.

34-36 *«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»*

Jesús termina sus discursos con una exhortación a la vigilancia y a la oración, a fin de que sus oyentes este preparados para la venida del Hijo del hombre. Esta conclusión es específica de la redacción de Lucas.

Si siguen identificados con la sociedad injusta que se está desmoronando, correrán también ellos la misma suerte, y la llegada del Hombre (Jesús) no será para ellos señal de liberación, sino todo lo contrario, "caerá como un lazo" sobre ellos y "sobre todos los que habitan la faz de la tierra"

La recomendación a sus discípulos y a los cristianos es clara: la mente se embota y el corazón se hace pesado con el libertinaje, que no es la libertad sino el mal uso de ella, el dejar de ser uno mismo por llenarse de alcohol o drogas, y el poner demasiado el corazón en las cosas apegados a ellas. Es la vigilancia, la oración y el estar de pie delante del Señor como mejor nos encontraremos con El.

3. PREGUNTAS...

1. **Levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.**

Los evangelios han recogido, de diversas formas, la llamada insistente de Jesús a vivir despiertos y vigilantes, muy atentos a los **"signos de los tiempos"**. Al principio, los primeros cristianos dieron mucha importancia a esta "vigilancia" para estar preparados ante la venida inminente del Señor.

Vigilar es vivir atentos a la realidad. Y la realidad que hoy nos golpea es la del terrorismo, la guerra, los desplazados, la emigración, la crisis... Escuchar los gemidos de los que sufren. Sentir el amor de Dios a la vida. Vivir más atentos a su venida a nuestra vida, a nuestra sociedad y a la tierra. Sin esta sensibilidad, no es posible caminar tras los pasos de Jesús.

Siempre hay que estar vigilante **con la cabeza levantada**: por cualquier rincón, por cualquier esquina de nuestro día viene el Señor. Y vivir la vida con esperanza. Incluso en medio del caos hay que *"ponerse derecho, alzando la cabeza porque se acerca vuestra liberación"*. Es una sorprendente **invitación a la esperanza**: ni ante las catástrofes naturales, ni ante un mundo con su sistema y organización caótica, ni ante la crisis, ni ante ninguna negra realidad **hay que perder la esperanza de liberación**. La esperanza del cristiano debe sobrenadar por encima de todas las tragedias humanas.

Mi presente tiene sentido en la medida que tengo el futuro abierto. **Todo tiene sentido si tengo confianza**: *"yo se de quien me he fiado"*, decía Pablo (2Tim 1,12). Aquel de quien me he fiado, me abre el circuito de la confianza. Confío porque espero y espero porque me fio de aquel que es mi roca. La esperanza, dice **Moltmann**, no es una simple disposición anímica, sino el más importante constitutivo de la existencia humana. Alzar la cabeza es mirar al futuro. Como dijimos el otro día, nuestro futuro está en buenas manos.

"Cuando en la historia, nos recuerda **Jon Sobrino**, se prosigue el camino de Jesús y se anuncia a los pobres la buena noticia, cuando hay hombres libres para servir y dar su vida con libertad y gozo, cuando hay pobres que recobran su dignidad, se organizan fraternalmente y luchan por su liberación, cuando se logran sociedades más humanas, la esperanza se mantiene, aunque siempre esté amenazada y sea con frecuencia contra esperanza.

Ninguno de estos signos, fuerzan a afirmar el triunfo definitivo de Dios, pero tampoco se los puede ignorar sin hacer injusticia a la realidad. *La verdad de la realidad no es solo su miseria, sino también la capacidad que tiene el amor de generar esperanza*". (Conceptos fundamentales del cristianismo. 313)

- **¿Cómo estamos viviendo estos tiempos difíciles para casi todos, angustiados para muchos, y crueles para quienes se hunden en la impotencia?**

2. **Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida.**

Como si nos dijera: no viváis atrapados por la cosas, preocupados solo por el dinero, el bienestar y la buena vida. Solo así se termina viviendo de manera rutinaria y vulgar. Demasiado aturridos y vacíos como para "entender" algo del verdadero sentido de la vida. No viváis como imbeciles. No os dejéis arrastrar por la frivolidad y los excesos. Mantened viva la indignación. **"Estad siempre despiertos"**. No os relajéis. Vivid con lucidez y responsabilidad. No os canséis. Mantened siempre la tensión.

Quizás esta crisis económica y de valores que estamos pasando puede ser un revulsivo que provoque cambios en nuestro comportamiento diario: buscando nuevas formas de vida, **más sencilla y austera, más solidaria y comprometida** con aquellos que están parados y agobiados porque no tienen ya nada.

Cuando **falla la esperanza y la confianza**, echamos mano de estas ofertas que el mundo, el sistema, nos ponen así de guapas: drogas, alcohol, el consumo desaforado, el pasar de todo y de todos, el mirar de lado cuando vemos gentes que lo pasan mal. Nos han cazado.

El adviento, nos comenta **Paco Echevarría**, viene a recordar que el momento presente es sólo un tiempo de paso y que todas las realidades temporales son provisionales. Nunca es siempre de día ni siempre de noche. Esto se nos recuerda para que calibremos **el valor de las cosas en las que ponemos el corazón**. No sea que estemos desperdiciando la vida. Es una llamada a ocuparse de lo esencial. Como en otoño los árboles, a nosotros se nos invita a despojarnos de todo lo caduco y superfluo y a quedarnos con lo estrictamente necesario.

3. **Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza**

Vigilancia y oración. Para vigilar hay que estar despiertos. Abiertos a la vida, -la Vida es más de lo que se ve-, **atentos a la sorpresa, sensibles y sencillos**. Vigilante es aquel que está disponible para acoger lo que no sabe pero **confía en el Dios que vendrá, y que viene cada día**, por donde menos se piensa.

Hay que hacer un esfuerzo para **orar más en este tiempo**. Es un tiempo de gracia. Programar zonas verdes en mi día, donde encuentro y me dejo encontrar por un Dios cercano y Padre.

- **¿Qué proyectos tengo para este tiempo de adviento? ¿Vigilo, reviso, confío?**
- **¿Me invade el miedo o la confianza? ¿Espero o desespero?**
- **¿Qué he visto claro, como compromiso, de este evangelio?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>